

LA CIUDAD Y LA ESVÁSTICA

**Fascismo y antifascismo
en la Barcelona de
los años treinta
y cuarenta**

Manu Valentín

comanegra

ÍNDICE

Introducción	11
I. Años treinta. En Barcelona, como en Roma y Berlín	15
Un tipo rubio en actitud desafiante	17
La nazificación	22
Los resistentes	25
Barcelona como campo de batalla	38
Carmelo Juan y la Pensión Alemana	43
Una represión al amparo de la Policía	49
La fascistización de la Delegación de Orden Público.....	60
La avenida República Argentina	71
La respuesta judía	77
Tossa de Mar, <i>la Babel de les Arts</i>	106
Luis Santa Marina y los golpistas	114
La Unión Militar Española y el SEPU	123
La Unión Aérea Española	129
Los cimientos de la alianza	140
La intervención extranjera en el Golpe Militar.....	150
II. La Guerra Civil Española (1936-1939). La revancha	153
La revancha	155
El asalto al Hotel Falcón.....	170
La huida.....	184
Muntaner 269	189
Los sin nombre.....	196
«Dormíamos bajo los árboles»	200
III. La Primera posguerra (1939-1949): La impunidad	215
Alianza sin complejos	217
La conexión policial	228
Los intocables	239
La máquina de hacer dinero	256
Un festín de buitres	259
El patronato wagneriano.....	270
¿Desnazificación en España?	273
Epílogo	287
Bibliografía	295

Para Mónica, Daniela y Elías,
sin ellos, nada de esto sería posible

INTRODUCCIÓN

La primera vez que oí hablar de Walter Ley fue en el verano del 2013. Ley fue el responsable en Barcelona de la sección de Radio y Películas del NSDAP —estas son las siglas del Partido Nazi— entre 1932 y 1936. Nadie me habló de su existencia: fueron los amargos recuerdos de una de sus víctimas, el cineasta judeo-alemán David Oliver, instalado en Barcelona desde la primavera de 1934, los que me obligaron a tirar del hilo de aquel nombre. Walter Ley fue el primero de una retahíla de simpatizantes nazis que irían apareciendo a lo largo de la profunda investigación que dediqué a rescatar la figura de David Oliver. Con el tiempo, una cosa llevó a la otra y, de repente y sin esperarlo, me encontré tratando de descifrar los efectos de la nazificación sufrida por la colonia alemana en la Barcelona de la primera mitad de la década de 1930. Este primer paso, tímido y humilde, desencadenó una tormenta que me obligó a descifrar lo que había ocurrido en una ciudad que actuaba como testigo privilegiado de una lucha que enfrentaba a gran cantidad de víctimas, victimarios y a otros que, sumisos, conformes y a menudo interesados, se dejaron llevar por la corriente. Tras la tormenta —desde el punto de vista de un historiador, fue «el imán impertertable de los hechos»—, me acerqué a las grietas de esta historia inexplorada que tuvo lugar en las calles de mi ciudad. Por el camino me asomé también a la colonia italiana, percibí el proceso de fascistización que ellos habían vivido y me percaté de que lo ocurrido aquí, a un tiro de piedra de mi casa, había pasado al mismo tiempo en otros lugares del mundo, como Lima, México D. F., Buenos Aires, etcétera, por lo que Barcelona no era más que un espejo, un síntoma de lo que acabó aconteciendo. El mundo se polarizaba en dos grandes bloques: fascismo y antifascismo. Más adelante me di cuenta de la complejidad de este enfrentamiento, identifiqué más facciones enfrentadas y amplíé los prismas del conflicto: revolución versus contrarrevolución, comunismo versus democracia burguesa, fascismo versus democracia burguesa, iglesia versus anticlericalismo, etcétera. Mientras avanzaba en mis pesquisas, tuve la extraña sensación de estar

explorando un territorio aún sin nombre, un continente por conquistar que se mostraba a través de un cúmulo de documentos inéditos, ocultos, que habían vivido apartados de miradas ajenas durante demasiado tiempo.

En el transcurso de la investigación, me abrí camino a través de la turbulencia de los hechos, tratando de no perderme y poniendo atención a los tímidos balbuceos de sus protagonistas: el agente nazi Hans-Jürgen Maraun, el refugiado antifascista Ludovico Stautz, el tabernero Carmelo Juan, los policías del Negociado de Extranjeros José Arroyo Jalón, Fernando Salazar Morán y Manuel Barnés Jiménez, el refugiado judío alemán Max Hofmann, el espía de la Abwehr Jorge Alejo de Sokolow, el agente del Komintern Alfredo Herz, el falangista Luis Santa Marina, el combatiente antifascista Max Friedemann, el represaliado Heinz Rosenstein, el bordiguista italiano Duilio Balduini, los miembros del *Fascio* Giulio Berni y Gianfranco Confalonieri, el apoderado de la librería Herder Antonio Schaedel, los hoteleros italianos Maffioli y Durio, el presidente de la Cámara de Comercio Alemana Karl Andress, el impresor nazi Kurt Panten, el abogado catalán Federico Marimon Grifell, el nazi nacionalizado Enrique Herold Kraus, la familia judía represaliada Abesuse, el jefe de la Brigada de Información Gregorio Pérez Huidobro, el empresario nazi Oskar Wilmer y muchos más.

Este libro consta de esta introducción, tres capítulos y un epílogo. El primer capítulo abarca desde los comienzos de la década de 1930 hasta el estallido de la Guerra Civil Española y lo hemos subtítuloado *En Barcelona, como en Roma y Berlín*. En él trataremos, por un lado, de los procesos de nazificación y fascistización de la colonia alemana y la italiana, así como de la resistencia planteada a ambos procesos, y nos sumergiremos en la realidad de las víctimas, los victimarios y sus aliados; por otro lado, trataremos de la intervención extranjera —en este caso, la de las potencias fascistas europeas: Alemania e Italia— en la preparación del Golpe Militar que desembocó en la Guerra Civil Española y lo haremos a través de sus representantes en suelo español, poniendo atención a los vínculos que generaron con los golpistas. En el segundo capítulo, que transcurre a lo largo de la Guerra Civil Española (1936-1939) y se titula *La revancha*, pondremos el foco en el proceso de internacionalización de la Guerra Civil Española, haremos una radiografía de los combatientes antifascistas de origen europeo que ya residían en Barcelona antes del conflicto, nos adentraremos en su vida como militantes y prestaremos especial atención a la huida precipitada de sus viejos perseguidores, los alemanes y los italianos vinculados a las redes fascistas que operaron en España durante la Segunda República. Para acabar, en el tercero y último capítulo, *La impunidad*, que se ocupa de la primera posguerra (1939-1949), analizaremos cómo los súbditos alemanes y los italianos que estaban vinculados con las orga-

nizaciones reaccionarias locales pudieron sortear durante años las disposiciones aliadas que los obligaban a asumir responsabilidades sobre su pasado y haremos hincapié en la gran cantidad de barceloneses oportunistas que se beneficiaron del nuevo escenario de impunidad para enriquecerse.

I
**AÑOS TREINTA.
EN BARCELONA, COMO
EN ROMA Y BERLÍN**

93103

17 x Rambla Cataluña No. 58-3: Segun cartoteca domicilio del Hellermann, jefe del partido Nazi. Pero este Hellermann tiene una otra dirección mas, también segun la cartoteca, en la ~~ix xxxxxxxxxx~~ Quizás vive en una de estos pisos la novia y secretaria del Hellermann, Baukloh, que no existe en la cartoteca. La dirección comercial del Hellermann esta Requisar toda clase de correspondencia, libros, fotos, buscar, si tienen armas, detener ambos, ingresar a los calabozos estrictamente incomunicado. Ambos individuos son peligrosos. La posibilidad, de que tiraran existe.

28 x Arragón 58

3 x Avignó 12-2.

Rambla Cataluña 66: En este edificio tienen sus despachos el partido Nazi, y la Oya, Alemana de seguros contra enfermedades. El partido Nazi se llama Club Aleman. Minucioso registro, secuestrar toda clase de correspondencia y libros.

1 x Moya 4: Escuela Alemana; minucioso registro, secuestrar correspondencia, libros, buscar armas, muy probable, que alguna guardia de los Nazis tirará.

4 x Vilana 3: Conde de Beroldingen, sospecho, que esta el jefe de la Gestapo. Secuestrar toda correspondencia, libros, mapas, buscar armas. Detenerle y dejarle estrictamente incomunicado. Peligro de tiros eminentes.

5 x Copernico 29: Ricardo Herberg, cuñado del conde Beroldingen. Obligarle, que nos diga la dirección de su cuñada Eigen. Buscar armas, secuestrar la correspondencia. Detención segun las circunstancias. Que nos diga la dirección de su fábrica, porque sospecho en esta fábrica armas.

8 x Diputación 290: Insistir al portera, que nos dé la dirección de un tal Funk, que antes vivió en esta casa. Funk tiene armas para los Nazis. No figura en la cartoteca. Peligroso.

6 x Ballester 24: Nombre desconocido. Sospechoso, que tenga una emisora clandestina. Buscar también armas. Secuestrar la correspondencia.

9 x Valencia 293: Herz Ernesto, jefe de la casa transportadora de la Lufthansa. Registro minucioso, secuestro de correspondencia y libros. Muy amigo del Beroldingen. Pedir la dirección del almacén de G. & H.

4 x Fontanella 15: Gaillard y Massot; Secuestro de la Correspondencia. En el Almacén encontraremos quizás armas.

1 x Raset 24: Eugenio Welle. En la Dirección del Partido Nazi. Registro, busca de armas, secuestro de la correspondencia. Pedir la Dirección de un tal Englin, empleado de la casa Guetermann Seide, de que el Welle esta director. Visitar al Englin, detener, secuestrar como ya dicho.

5 x Diputación 239: Guetermann Seda. Contenido de las mesas y armarios de las oficinas. Buscar armas, correspondencia.

3 x Paseo de Gracia 45: Deutsche Lufthansa.

8 x Arragón 88-2-D: Waldemar Eisinger, Agente de la Gestapo. Empleado de la Lufthansa. Registro. Secuestrando Correspondencia, libros. Detenerle, incomunicado. Obligarle, que nos dig la dirección del Born. Con este lo mismo. Peligroso.

9 x Urgel 243: Stamberger. Como con Eisinger y Born, Peligrosos.

10 x Sarrià 74: Juan Kraemer, como con Eisinger, Stamberger y Born, pero, quizás tiene armas.

1 x Bequera, Kusche y Martin, Rambla Sta. Monica No. 1. Como con Seda Guetermann.

BERTRAN 10-12, como registro, armas, correspondencia. Fr. Giloch y Fr. Raah

Informe elaborado por los agentes comunistas Alfredo Herz y Werner Hermelin —representantes en Barcelona del Kommunistische Partei Deutschlands (KPD)— sobre los elementos nazis que operaban en la ciudad en la primavera de 1936. Fuente: RGASPI. F. 545. Op. 6.D. 359 (Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social).

Un tipo rubio en actitud desafiante

Domingo 5 de marzo de 1933. Son poco más de las 11 de la mañana y hace un día espléndido. A unas seis millas náuticas del puerto de Barcelona, frente a la puerta del camarote del comandante de un buque de carga, un tipo rubio posa ante la cámara con los brazos cruzados en actitud desafiante. Se llama Hans-Jürgen Maraun y es un agente encubierto del Partido Nazi.

Aquella mañana soleada de invierno, la colonia alemana de Barcelona tiene una cita en el muelle de Sant Bertran. Se celebran las elecciones federales que designarán la composición del Reichstag. Los votantes no lo saben, pero, en realidad, son las últimas elecciones de la ya debilitada República de Weimar. En los días y las semanas previos, el Consulado Alemán se había desentendido de la organización de la jornada electoral y había dejado el tinglado operativo en manos de un organismo un tanto sospechoso, el Comité Provotación, cuyas cabezas visibles eran reconocidos simpatizantes nazis de la ciudad. El mencionado comité había acondicionado para la votación el SS Halle, un barco de carga que había transportado carbón y sacos de potasa hasta un par de días antes. Estaba previsto que hiciera dos viajes a lo largo de la mañana rumbo al punto señalado, donde comenzaban las aguas de jurisdicción internacional: así lo estipulaba la ley española. El primero de los viajes saldría a las 7 de la mañana; el segundo, a las 10.

Desde muy temprano, los súbditos alemanes habían ido llegando en actitud festiva al embarcadero donde se encontraba atracado el citado Halle, acompañados por un grupo de músicos que amenizaban la espera con melodías patrióticas alemanas. Estos animadores habían sido contratados por el Comité Provotación. La mayor parte de los asistentes portaban en su mano una cartulina naranja: se trataba de la cédula acreditativa del votante, que les había costado 10 pesetas, una cantidad considerable para la época y prohibitiva, por ejemplo, para un desempleado. Así pues, aquella mañana soleada de invierno, mientras sus compatriotas acomodados se paseaban por la dársena del puerto con la firme decisión de ejercer su derecho a voto, los ciudadanos alemanes que no disponían

de aquellas 10 pesetas y que, por lo tanto, no habían conseguido la acreditación, permanecieron impotentes ante las escalinatas del Halle, sin poder acceder a cubierta, como había estipulado el comité organizador.

Barcelona no fue la única ciudad de España donde se celebraron las elecciones generales del Reichstag. En Vigo, por ejemplo, una colonia integrada por ciento cincuenta electores se embarcó en el buque Lahmeck y ejerció su derecho al voto a 15 millas náuticas de la bahía. En Las Palmas de Gran Canaria, por su lado, la colonia alemana votó en la cubierta de otro buque alemán; en esa ocasión fueron 238 los votos escrutados, de los cuales 175 correspondían a residentes fijos y 63, a «transeúntes». España no era la excepción: también en Lima, en México D. F. y en Buenos Aires, una colonia alemana intensamente nazificada acudió en masa a las votaciones.

En 1933, Barcelona contaba aproximadamente con cinco mil alemanes, algunos de ellos inmigrantes de pocos recursos —eran marineros, estibadores, desempleados... , lo que presagiaba que tendrían graves dificultades para conseguir las 10 pesetas necesarias para votar. Sin embargo, no todo estaba perdido para ellos: estos alemanes de bajos recursos disponían de una última oportunidad: si conseguían demostrar sus simpatías por el Partido Nazi, recibirían un préstamo a fondo perdido del Comité Provotación. En fin: casi todo estaba perdido.

Ese día 5 marzo, el periódico *La Publicitat*, de orientación catalanista, muestra su asombro al hacerse públicas las condiciones para acudir a las votaciones y señala el abuso evidente de los organizadores:

Un socialista alemán lo comentaba ayer por la mañana con indignación: «Si Hitler recurre a estos procedimientos para tener mayoría, ya podéis restar mi voto. A mí no me veréis por la cubierta del Halle». Por otro lado, parece que todo son facilidades para los votantes del Partido Nazi.

Aquella mañana, los miembros del Comité Provotación portaban como distintivo un brazalete blanco. Uno de ellos era el rubio desafiante mencionado anteriormente: Hans-J. Maraun, un alsaciano de veintidós años que en Barcelona se hacía pasar por tabernero, aunque desde principios de 1932 actuaba como *agent provocateur* del NSDAP. Durante sus primeros meses en la capital catalana había conocido a la joven alemana Lore Fischer, de veintiséis años, con la que contrajo matrimonio ese mismo año.

Entre los trescientos pasajeros que emprendieron el segundo viaje, que, debido a los retrasos ocasionados, acaba zarpando a las 12 del mediodía, encontramos a varios periodistas de los medios locales, como los fotógrafos Brangulí, Segarra y Pérez de Rozas, que inmortalizaron el acontecimiento.